

46° aniversario del IMFC un compromiso con el país y su pueblo*

La creación del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, su gesta en el campo de la economía social y los frutos de su variada labor, forman parte inseparable de las construcciones populares nacidas durante el último medio siglo.

Con raíces profundas, cuyos orígenes se remontan a los pensadores libertarios y precursores del ideario socialista, el Instituto tiene la singularidad de combinar la prédica de los valores y principios de la cooperación, junto al diseño y la puesta en marcha de innumerables emprendimientos asociativos sin fines de lucro, a la par de un intenso protagonismo por la defensa de los intereses de sus cooperativas y los sectores más débiles de la comunidad.

Teoría y práctica de la ayuda mutua y el esfuerzo propio. Una constante que ha marcado la trayectoria del Instituto Movilizador y sienta las bases de los pasos futuros.

¿Cuáles han sido las claves de esta identidad tan fuerte y perdurable? Hay más de una respuesta y la mayoría está en la historia misma de la Argentina, con sus anhelos y frustraciones. Sobre todo, en el sueño aún no concretado de un proyecto de país equitativo, integrador y democrático; sustentado en un sólido y pujante mercado interno. Un proyecto de nación armónica e independiente. Ese país que aspiramos refundar y para el cual ha trabajado desde su nacimiento el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Sería suficiente con resumir las innumerables declaraciones, las propuestas elaboradas en cada coyuntura política, económica y social, así como

(*) Declaración del IMFC con motivo de la conmemoración de su 46° aniversario. Buenos Aires, 17 de noviembre de 2004.

las peticiones a los poderes públicos y las movilizaciones masivas de cooperadores, durante los cuarenta y seis años que median entre el 23 de noviembre de 1958 y este instante de conmemoración, para constatar el compromiso patriótico del Instituto y su coherencia doctrinaria.

Esa enumeración de actos y la recopilación de los documentos que testimonian la trayectoria de nuestra entidad año tras año, son pruebas irrefutables del papel desempeñado por el IMFC en este período complejo y turbulento que vivimos los argentinos.

Sin embargo y más allá de la importancia que revisten los hechos históricos, no alcanzan para explicar la resonancia lograda por el Instituto desde su nacimiento.

Hay un dato esencial en todo este balance: la gente. Los miles y miles de mujeres y hombres que se sintieron convocados por este movimiento popular y autogestionario, donde encontraron un cauce propicio las luchas por las reivindicaciones de los pequeños y medianos empresarios, artesanos, profesionales, trabajadores independientes y, más recientemente, los desocupados y excluidos del sistema.

El IMFC supo conjugar el discurso crítico y la propuesta transformadora, con la prestación oportuna y eficaz de los servicios para las cooperativas adheridas y sus millares de asociados. Y ya en la etapa refundacional, iniciada a partir de 1998, el Instituto materializó un sueño formidable, de incalculables proyecciones estratégicas: el Centro Cultural de la Cooperación.

La evocación de todo el camino recorrido y la celebración de un nuevo cumpleaños del Instituto debe, necesariamente, culminar con un reconocimiento especial a sus precursores y constructores, a la generación de dirigentes lúcidos y abnegados que tuvieron la visión estratégica, el coraje y la energía para conducir los destinos de nuestro movimiento. Y entre todos los que nos precedieron, queridos y recordados compañeros, hoy tributamos el más sentido homenaje a quien fuera el primero entre sus pares, Floreal Gorini.

Con su capacidad de análisis, su coherencia ideológica y el compromiso que pusieron a prueba en las circunstancias más difíciles, ellos, los dirigentes indispensables que no dejaron de luchar ni un sólo instante, son los

artífices de esta construcción que nos llena de orgullo y nos compromete a seguir su ejemplo día tras día, hasta que las utopías que guiaron su existencia se hagan realidad.

Por ello, como siempre y más que nunca, el Instituto despliega sus mejores energías para contribuir a la articulación de múltiples esfuerzos y crear los instrumentos necesarios que permitan construir otra realidad, con dignidad, justicia, solidaridad, paz, pan y trabajo para todos.